

La huella española en la lengua inglesa: comercio, colonización y cultura

No escasean en la actualidad estudios acerca de la influencia del inglés en el español¹, influencia atestiguada, además, en cualquier conversación corriente donde voces tales como *sandwich*, *penalty*, *jeans*, *poker*, *gin fizz*, etc., suelen abundar, pero, de hecho, se ha prestado menos atención al fenómeno contrario, es decir, la influencia léxica del español en la lengua inglesa², un tema que, a nuestro juicio, no deja de resultar interesante por lo que supone como testimonio acerca de las relaciones entre ambas naciones durante el transcurso de los siglos.

Es bien sabido que, aunque el inglés es una lengua de origen germánico, su vocabulario contiene un número elevadísimo de voces románicas, en su mayoría voces francesas que

(1) Véase, por ejemplo: Ricardo Alfaro: *Diccionario de Anglicismos*, Madrid, 1964; Pedro Jesús Marcos Pérez: *Los anglicismos en el marco periodístico: algunos de los problemas que plantean*, Madrid, 1971; Antonio Fernández García: *Anglicismos en el español, 1891-1936*, Oviedo, 1972; E.J. Fonfrías: *El anglicismo en el Español de Madrid*, Madrid, 1968; Howard Stone: *Anglicismos en España y su papel en la lengua oral*, *Revista de Filología Española*, XLI, cuadernos 1-4, pp. 141-160.

(2) El estudio clásico sobre el tema es: Mary S.Serjeantson: *A History of Foreign Words in English*, Londres, 1961-1962, obra por nosotros consultada, así como *The Oxford English Dictionary*, que ha sido la fuente de algunas de nuestras citas así como de las fechas de la primera aparición en inglés de las voces comentadas.

fueron asimiladas por el inglés tras la conquista de Inglaterra por Guillermo de Normandía en 1066, así como préstamos latinos incorporados en la época de la cristianización del país en los siglos sexto y séptimo, o bien durante el período inmediatamente posterior a la Conquista Normanda cuando el latín sirvió de *lingua franca* a los nobles y eclesiásticos de ambos países, y también, de manera notable, en el Renacimiento con su intensa admiración por el mundo clásico. A este fondo léxico románico hay que añadir unos 420 préstamos italianos, unos 42 portugueses y unos 190 españoles.

De estas 190 voces españolas, han caído en desuso unas diez: en la mayoría de los casos porque el objeto que designaban ha dejado de usarse; este es el caso, por ejemplo, de la palabra *bilbo*, de uso muy frecuente en los siglos XVI y XVII, que significaba una espada hecha en Bilbao. Al desaparecer las espadas en general de la vida diaria, ha desaparecido también la voz que servía para designar este tipo específico.

Como contrapartida, hay que decir que un buen número de los préstamos españoles siguen siendo vocablos de frecuente uso hoy en día: un párrafo como el siguiente no tiene nada de especialmente rebuscado:

«The two boys entered a *cafeteria*, and after having some *anchovy* toast and a plate of meat and *potatoes*, followed by a *vanilla* ice-cream, and a cup of *cocoa*, the elder, with an air of *bravado* offered his *comrade* a *cigarette*, calling him a *booby* when he refused it saying that *tobacco* was bad for him».

y, no obstante, contiene diez préstamos del español.

En la mayoría de los casos, los préstamos españoles son sustantivos, aunque, en vista de la facilidad con que el inglés crea verbos sobre nombres, existen unos cuantos verbos derivados de sustantivos de origen español: *to stevedore* <*stevedore* (estivador/estivar). Son sustantivos que general-

mente designan objetos concretos, aunque también encontramos unos cuantos que expresan un determinado tipo de acción o estado de ánimo o físico, etc. Hay que aclarar también que en algunos casos el préstamo español ha llegado al inglés a través del francés, lo cual puede haber influido en su conformación fonológica: *caramel* < fr. *caramel*, o *cigarette* del diminutivo francés del español «cigarro». Entre los estudiosos de ambas lenguas es bien conocida además la tendencia de los anglohablantes (en una lengua como el inglés, que desde hace siglos carece de género gramatical, hecho que les impide por tanto apreciar las distinciones formales que en otras lenguas se hacen mediante la oposición de dos fonemas) a convertir en -o la -a de muchos de los préstamos tomados del español: por ejemplo, *junta* > *junto*, *armada* > *armado*, *bravada* > *bravado*, e incluso *Granada* > *Granado*³.

A veces no es fácil determinar si se trata realmente de un préstamo del español o de otra lengua emparentada con ésta, como el italiano o el portugués. Así por ejemplo, los naipes ingleses tienen dos palos rojos (los rombos y los corazones) y dos negros (los bastos y las espadas), éstas últimas llamadas en inglés *spades*: no está claro si esta voz procede del español 'espada', o bien del plural del italiano *spada-spade*. Lo que sí resulta curioso es que hoy ningún inglés asocia a la voz *spades* con el arma blanca sino con el inocuo instrumento de jardinería *spade* 'pala de jardinero', del ant. ing. *spadu*, y hoy homónimo del préstamo románico. El proceso etimológico de ambas voces será, naturalmente, el mismo y se remontará al indoeuropeo: su significado primario es el de 'hoja o plancha de metal', como el griego *spathe*.

Observamos más arriba que los elementos léxicos de una lengua pueden servir para iluminar la historia de un país, y, en efecto, un estudio detenido de los préstamos de español al

(3) Thomas Nashe, por ejemplo, en su novela picaresca *The Unfortunate Traveller*, 1954, introduce un bandido llamado «Esdraas of Granado», y Thomas Lodge, en 1601, tradujo al inglés *The Flowers of Lodowicke of Granado*.

inglés, refleja con bastante exactitud el tipo de contactos que ha habido entre las dos naciones, desde la época en que quedaron registrados por vez primera dos vocablos castellanos en un texto inglés, es decir, el siglo XV. Es significativo que estas dos voces, que figuran en una especie de enciclopedia infantil llamada *Promptorium Parvolorum* (ca. 1440), y que son *cordwain* y *cork*, correspondan precisamente al área que más préstamos españoles va a proporcionar, es decir, la del comercio. Y como la época de que nos ocupamos es una época (ss. XVI al XIX) en la que el transporte por mar cuenta mucho más que el transporte terrestre, el comercio al que aludimos es precisamente el marítimo; y aquí no hemos de incluir sólo el vocabulario correspondiente a los artículos que se importan y se exportan, sino también voces que se refieren a la vida en el mar: tipos de barcos, enfermedades frecuentes entre los marineros, castigos que éstos pueden recibir, la comida de a bordo, etc.

En este conjunto de préstamos españoles relacionados con el comercio marítimo, cabe distinguir un grupo especial, constituido por aquellas voces que designan productos autóctonos del Nuevo Mundo y que fueron introducidos en el Viejo por los galeones españoles, productos que unas veces tenían nombres españoles y que en otros casos tenían nombres que eran adaptaciones españolas de nombres indígenas, y que, a su vez, pasaron al inglés.

Existe otro grupo de préstamos relacionados con la expansión española en el Nuevo Mundo, voces que describen fenómenos típicos de la naturaleza y de las costumbres de los habitantes de aquellas tierras recién colonizadas. Tampoco hemos de olvidar que toda actividad comercial implica competencia comercial, la cual puede fácilmente convertirse en agresividad e incluso en hostilidad abierta, como había de ser el caso a fines del s. XVI entre las dos grandes potencias marítimas, es decir, entre España e Inglaterra, que se disputaban las riquezas de América y de las Antillas —no es casualidad que en 1596

empiece a hablarse en Inglaterra de El Dorado⁴ y que terminaron por entrar en guerra, tras la llegada de la Armada Invencible a las costas inglesas en 1588. No es de extrañar, por tanto, que entrase también en inglés un pequeño grupo de voces españolas relacionadas con las actividades bélicas.

A esa guerra pusieron fin en 1604 los esfuerzos de los diplomáticos de ambas naciones, y de ahí que las relaciones diplomáticas fueran otro cauce por el que entraron en inglés unas cuantas voces españolas referidas a la vida y a la cultura españolas, si bien, en este caso, se trata de auténticos hispanismos más que de préstamos, toda vez que el que los emplea suele estar consciente de sus connotaciones españolas e incluso puede acompañarlos del adjetivo *Spanish*, o una expresión como *In Spain*. Pretendemos, pues, comentar aquí algunos de los préstamos españoles más interesantes o más representativos y que contribuyeron a enriquecer la lengua inglesa.

A los contactos bélicos se deben, por ejemplo, estas voces: *armada*, pronunciada muchas veces, como dijimos más arriba, *armado*, voz registrada ya en 1533⁵, pero que había de cobrar especial actualidad a partir de 1588, es decir de la Armada Invencible, para los ingleses la *armada* por antonomasia; no es casualidad que en *Love's Labour's Lost*, 1595, Shakespeare decidiese llamar al personaje al que califica de «fantastical Spaniard», precisamente *Don Adriano de Armado*. Otras palabras de este grupo son: *cask* < *casco* (de barco) que, sin embargo, empezó a aplicarse por extensión a cualquier recipiente de madera, como un tonel o una barrica; *flotilla*, diminutivo de *flota*; *galleon* < *galeón*; *corvette* < fr. < esp. *corbeta*; *picaroon*, del aumentativo

(4) Así, por ejemplo, en el título de uno de los relatos de viaje de Sir Walter Raleigh: *Discoverie of Guiana, with a relation of the Great and Golden Citie of Manoa (which the Spaniards call El Dorado)*. Milton también, en el *Paraiso perdido* (XI, 411) alude a «Unspoil'd Guiana, whose great Citie Geryon's Sons Call El Dorado».

(5) La cita reproducida por el *Oxford English Dictionary* alude, de hecho, a una flota turca: «The Turks Armado was before Coron», M.Kyng en Ellis: *Original Letters*, II, 108, II, 46.

pícarón, aplicado desde 1629 a un barco corsario; *guerrilla* < *guerrilla* que vino a significar no sólo una especie de guerra pequeña sino al que combate en ella también: *a guerrilla* es voz muy viva en la actualidad y se registra por vez primera en 1819; *grenade* < esp. *granada*, voz que designaba originalmente una fruta pero que, desde fines del s. XVI, en inglés como en español, se aplicó también a pequeñas bombas de mano (*hand-grenade*)⁶: del nombre se derivó un verbo, *to grenade*, 'atacar con granadas', actividad frecuente en los asedios; a los asedios corresponden también *to escalade* < fr. < esp. *escalada*, es decir, subir mediante escalas a los muros de una ciudad amurallada, y *esplanade* < *esplanada*, que significaba, o bien el espacio abierto entre la ciudadela de una fortaleza y la ciudad, o bien el glacis de la contrescarpa, y luego, por extensión, cualquier terreno llano y abierto donde puede uno pasearse.

A este grupo de voces relacionadas con la vida militar corresponde también *comrade* < fr. *camarade* < esp. *camarada*, originalmente con un significado colectivo (los ocupantes de una cámara) pero que pronto empezó a emplearse en español para designar a los compañeros de habitación en una guarnición o cuartel: la palabra *comrade* aplicada a soldados se registra ya en inglés en 1591, aunque durante algún tiempo se dijo también *comrado-es*. Es voz que, naturalmente, se revalorizó al crearse en Inglaterra el partido comunista a principios del s. XX.

La vida en el mar, además de los nombres ya mencionados, trajo al inglés préstamos como *calenture* < *calentura*, un tipo de fiebres delirantes que a veces afectaba a los marinos en los trópicos, haciéndole creer al enfermo que el mar era un prado verde que le invitaba a tumbarse en él⁷; por extensión, llegó a aplicarse a cualquier tipo de insolación. Se trata de una palabra hoy en día caída en desuso pero que era muy

(6) Nuestras referencias a usos españoles se basan en el *Diccionario de Autoridades*.

(7) Es interesante notar que cuando la tabernera en *Henry V*, de Shakespeare, describe la agonía de Sir John Falstaff, lo hace en los siguientes términos «... his nose was as sharp as a pen, and a' babbled of green fields» (Acto II, escena 2, 17-18).

frecuente en narraciones de viajes, por ejemplo, y figura, asimismo en *Robinson Crusoe*⁸. En relación también con los fenómenos atmosféricos cabe mencionar las voces *tornado*, que se cree proviene de una asimilación de las voces españolas *tronada* y *tornar*, y *corposant*, del ant. esp. (o portugués) *corpo santo*, voz aplicada al meteoro ígneo que, al hallarse muy cargada de electricidad la atmósfera, suele manifestarse en las noches de tempestad en los mástiles de las embarcaciones, fenómeno también llamado el fuego de Santelmo. *Corposant* se seguía diciendo todavía a fines del siglo XIX, y aparece, por ejemplo, en un verso de Andrew Marvell⁹.

A las tareas de cargar y descargar los buques corresponde otro grupito de préstamos españoles: *cargo* < *cargo*, la mercancía que se transporta, e incluso, hasta fines del siglo XIX, *cargason* < *cargazón*, con el mismo significado. De gran frecuencia también es, como dijimos, la voz *stevedore* < *estivador* < *estivar*, cargador de muelle; a caballo entre el contexto bélico y el comercial se halla la voz *embargo* < *embargo*, hoy en día sólo un sustantivo, pero en siglos pasados también verbo, voz polisémica que significa, como en español, detención de barcos, secuestro de mercancías, y, por extensión, en inglés, cualquier tipo de prohibición o de impedimento.

Otra voz interesante relacionada con la vida en el mar es *rusk* < *rosca* < *enroscar* que en español designaba originalmente unos pedazos de pan mojados y recocidos con el fin de que pudiesen conservarse más tiempo: fueron empleados así en los barcos y con este significado entró esta palabra en inglés, figurando, por ejemplo, en el relato de uno de los viajes de Drake en 1595, como sinónimo de *biscuit* (literalmente 'dos veces cocido', como «bizcocho»), más tarde empleada por

(8) «... particularly that I was continually sick being thrown into a violent calenture by the excessive heat of the climate», *Robinson Crusoe* by Daniel Defoe, with an Introduction by Douglas Knight, Washington Square Press, N.York, 1957; 1964, p.14.

(9) Andrew Marvel: *Poema*, 1655: «While balefuel Tritons to the shipwrack guide,/and corposants along the tacklings slide». (*First Anniversary*, 269-70).

Defoe en *Robinson Crusoe*¹⁰. Desde mediados del siglo XVIII, sin embargo, en España, por «rosca» se va entendiendo un bollo más fino, mientras que en inglés (aunque con el paso del tiempo se le iba añadiendo un poco de azúcar a la masa de los *rusks*) el *rusk* sigue significando una especie de pan muy duro, destinado sobre todo a los bebés, de acuerdo con la teoría de que a los niños lactantes les conviene morder algo duro con el fin de que se fortalezcan las encías. Al ámbito de las relaciones comerciales anglo-españolas pertenece una serie de artículos producidos en España, cuyos nombres entraron en Inglaterra junto con los productos que designaban: así, por ejemplo, *cordwain* y *cork* que, como dijimos, son los primeros préstamos españoles registrados en inglés; el sustantivo *cordwain* proviene del adjetivo francés *cordovan* <ant.esp. *cordobán*, y significaba la piel de cabra o de caballo, famoso producto de la artesanía cordobesa, y que fue empleado en la Edad Media en Inglaterra sobre todo para la fabricación de botas, zapatos y guantes para uso de las clases altas: ya en 1128, se hace referencia en un documento inglés redactado en latín a unos «subtolares corduanos» (zapatillas de piel cordobesa) regalados por el Padre Prior a un amigo, y en el siglo XIV era frecuente el empleo de *cordwain* como sinónimo de piel suave y flexible. El héroe del cuento que intenta narrar el propio Chaucer, como un peregrino más, en *Los Cuentos de Canterbury*, llevaba, nos dice, «shoon of cordewane»¹¹. Tan corriente se hizo la voz *cordwain* que de ella se derivó un sustantivo agente *cordwainer*, voz que hasta fines del siglo XIX siguió siendo un sinónimo de *shoemaker*: en 1892 existía todavía una *Cordwainers' Society*.

De plena actualidad sigue siendo la voz *cork* <*corcho*, palabra de etimología confusa¹². Esta materia prima hizo fortuna

(10) «...so he brought a large basket of rusk or biscuit, of their kind», op.cit. p.17.

(11) *The Works of Geoffrey Chaucer*, Edited by F.N. Robinson, Cambridge, Massachusetts, 2ª ed., 1961, p.164.

(12) Para Corominas, proviene «del mozárabe, y en este del latín *cortex-cortices*, 'corteza' dicho especialmente de la del alcornoque». Para Covarrubias, proviene del

en Inglaterra ya a mediados del siglo XV, empleándose al principio, en la fabricación de suelas y tacones de zapatos y sandalias sobre todo (como el ant. esp. alcorque), hasta tal punto que en 1403 la voz *cork* aparece como un sinónimo de *shoe*. Después, naturalmente, el corcho empezó a ser aprovechado para los infinitos usos que le conocemos hoy en día, y la voz *cork* entró a formar parte de múltiples palabras compuestas, además de significar específicamente un tapón de botella (de corcho), y el propio árbol productor de este tipo de corteza. Otra materia prima importada de España es el *spartograss*<*esparto*, empleado desde fines del siglo XVI en la manufactura del papel.

Si Córdoba se dió a conocer en Inglaterra por la finura y la flexibilidad de sus pieles, Bilbao, como ya dijimos lo hizo gracias a la calidad de sus espadas así como por la solidez de los cepos que allí se fabricaban, y que tenían por objeto sujetar los tobillos de un prisionero y dejarle inmóvil en el suelo. *Bilbo*, como sinónimo de espada, figura dos veces en *The Merry Wives of Windsor* (1600-1) y siguió empleándose hasta mediados del siglo XIX. Otelo, se recordará, se da la muerte con «a sword of Spain», y en *Henry V*, Shakespeare aprovecha esta voz española para hacer un juego de palabras, en una escena en la que la prometida del rey, una princesa francesa, está aprendiendo el inglés, y confunde la palabra inglesa *elbow* con *bilbow*¹³. Tan corriente se hizo esta voz que hasta se acuñó una expresión coloquial *Bilbo's the word!* con el significado de «Va a haber jaleo». Con el agudísimo sentido lingüístico que caracteriza al hoy en día famoso novelista y erudito inglés, J. R. R. Tolkien, no puede ser casualidad que eligiera como nombre para el héroe de *The Lord of the Rings*, precisamente el de *Bilbo Baggins*: hemos de entender, natural-

árabe, *alcornoque*, mientras que otros filólogos sugieren el latín *quercus* como posible origen.

(13) *The Merry Wives of Windsor*, Acto I, esc.1, l.167; Acto III, esc.6, l.252. *Otello*, Acto V, esc.2, l.252. *Henry V*, Acto III, esc.3, l.132.

mente, que Bilbo es del temple del mejor acero. En el sentido de 'cepo', la voz *bilbo* quedó registrada en inglés a mediados del siglo XVI, si bien la palabra adquirió mayor actualidad en 1588, cuando corría el rumor de que las naves españolas de la Armada venían cargadas de dichos artefactos preparados para los tobillos de los prisioneros ingleses. La palabra aparece en *Hamlet* (1603-4), en una escena en la que el Príncipe de Dinamarca describe la mala noche que ha pasado en los siguientes términos: «methought I lay/Worse than the mutines in the bilboes»¹⁴. La palabra fue empleada todavía a fines del siglo XVIII por el Capitán Cook en el relato de sus viajes por el Pacífico (1772-84).

En relación con el tema de los presos, es curioso notar que otro préstamo español, la voz *camisole*<*camisola* (diminutivo de *camisa*), que en un principio significó en inglés, o bien una chaqueta suelta de hombre o bien una especie de salto de cama de mujer, llegó a significar en algún momento (1881) también 'camisa de fuerza'. Hoy en día se usa poco, pero cuando se emplea, designa sobre todo una blusa ligera y bordada, como en español. Al ámbito de las prendas de vestir y de los géneros corresponde otro préstamo español de frecuente uso, la voz *merino*, que proviene del adjetivo español *merino/a*, aplicado a la raza de ovejas, famosa por la excelente calidad de su lana, las merinas, que pastan en Extremadura en invierno y pasan el verano en la alta montaña del norte de España. La lana de las merinas era muy apreciada en Inglaterra en el siglo XVIII, y fueron importadas en Gran Bretaña con el fin de cruzarlas con razas inglesas y coloniales. De ser un adjetivo aplicado al animal o a su lana, *merino* pasó a ser también un sustantivo que significa tela hecha de esta lana, y más tarde, cualquier género fino hecho de lana, o de una mezcla de lana y de algodón. Por extensión, *merino* ha llegado a designar también un vestido hecho de este género.

(14) *Hamlet*, Acto V, esc.2, 1.6.

En este terreno de lo decorativo, cabe mencionar otro préstamo español de interesante etimología, la voz *jade*, que significa la piedra dura y de color blanquecino o verde hoy llamada en español también jade. Se creía en el siglo XVI, tanto en España como en Inglaterra, que dicha piedra tenía propiedades mágico-medicinales, que protegían a uno contra los cólicos del riñón, o nefríticos, y existía la costumbre de colocar un pedazo de dicha piedra cerca de los riñones a modo de amuleto, para alejar tales males; de ahí que en español llegara a llamarse «piedra de la ijada», expresión que fue adaptada al francés como *Pierre de l'ijade*, y más tarde, analizada incorrectamente como *le jade*, pasando en esta forma al inglés, y devuelta más tarde al español también en esta nueva forma, jade. En su *The discovery of the Empyre of Guiana* (1596), el viajero inglés Sir Walter Raleigh habla de «A kinde of green stones which the Spaniards call Piedras Hijadas, and we use for spleen stones» (Cap. 24). Hoy en día, como en España, *jade* se emplea más bien para ornamentos y objetos de joyería.

En cuanto a productos alimenticios importados de España, cabe mencionar la voz *anchovy* <*anchoa*, que entra en una serie de palabras compuestas, y que fue registrada en 1596 por Shakespeare en *Henry IV, Part I*, donde uno de los compañeros del Príncipe Enrique en una taberna londinense lee en voz alta la cuenta de la consumición de sir John Falstaff: «Item, Anchovies and sack after supper... 2s.6d.»¹⁵. Parece exagerado tomar anchoas *después* de cenar, pero un tratado de medicina de 1620 arroja luz sobre el tema: «Anchoua's, the famous meat of Drunkards, and of them that desire to have their drinks oblectate the pallate»¹⁶. A este mismo contexto semántico pertenece la voz *sherry*, antes *sherris* (del antiguo nombre de Jerez, *Xerez*), para designar el vino de Jerez. Esta voz, *sherris*, iba acompañada con frecuencia por la voz *sack* del francés *sec (vin sec)* 'vino

(15) *Henry IV, I, Acto II, esc. 4.* 1.588.

(16) Tobias Venner: *Via recta ad vitam longam*, 1620, iv, 78.

seco'; la voz *sack*, de hecho, llegó a ser un término general para vinos blancos importados de España o de las Islas Canarias; así, en 1623, un entendido había de escribir: «Your best sacks are of Seres in Spaine, your smaller of Galicia and Portugall; your strong Sacks are of the Ilands of the Canaries and of Malligo»¹⁷. La voz *sherris sack* fue registrada por vez primera en la obra de Shakespeare, *Henry IV, Part II*, donde el gran bebedor, el gordo Sir John Falstaff, dedica un inmenso párrafo en prosa al encomio de las excelencias del vino seco de Jeréz, que posee, dice, las propiedades de aclarar el cerebro, agudizar la inteligencia, y afilar la lengua por un lado; y de calentar la sangre e inspirar valor por otro; por estas razones, termina: «If I had a thousand sons, the first human principle I would teach them should be, to forswear thin potations and to addict themselves to sack»¹⁸. En efecto, son muchos los ingleses adictos al Jeréz, y esto explica por qué en los siglos XIX y XX, se ha empleado frecuentemente no sólo en palabras compuestas, sino también como un adjetivo de color: *sherry-red*, *sherry-yellow*, *sherry-coloured*.

Existe, finalmente, una serie de voces españolas que han entrado en inglés, y que son de difícil clasificación: algunas de ellas aluden a costumbres españolas; así, por ejemplo, *bastinado*<*bastonada*, quería decir sobre todo, una paliza pegada a las plantas de los pies (tal vez un castigo de marinos), y luego, como en español, cualquier tipo de zurra. *Bastinado* se registró en inglés en 1577, y se empleaba con frecuencia a fines del siglo XVI, época en la que llegó a significar no sólo una paliza, sino también el bastón con el que se administraba la misma. Llegó incluso a ser verbo, *to bastinado*, en el sentido de ponerle un correctivo a alguien. Hoy se trata de una voz anticuada.

En este mismo campo semántico de castigos hay que incluir también la voz *garrot*<*garrote/garrotear*, que como sustantivo

(17) Gervase Markham: *Country Contentments*: «The English Huswife», 2, 149.

(18) *Henry IV, II*, Acto IV, esc. 3, 11.92-136.

significaba un bastón o palo, y, como verbo, estrangular. La voz fue empleada en 1629 por James Mabbe en su traducción del *Guzmán de Alfarache*, y, en general, solía emplearse dentro de un contexto español o suramericano. Así, en 1890, un periódico londinense deploraba el hecho de que la homicida española, Higinia Balaguer, fuese *garroted* en Madrid.

Otra voz de frecuente uso en inglés y que tiene origen en una costumbre española, es *salver*: designa la bandejita de plata, etc., en la que un criado coloca una copa o unas tarjetas de visita, etc., antes de presentarlos a su amo. Esta voz proviene del español *salva*, que quería decir, entre otras cosas, como dice el *Diccionario de Autoridades*, «La prueba que se hace de la comida, o bebida, quando se administra a los Reyes, para assegurar que no hai peligro alguno en ellas», y que, por extensión, empezó a decirse de la bandeja en la que se colocaban dichos manjares.

Una costumbre culinaria española brindó otro préstamo al inglés: se trata del verbo *to marinade* (<*marinar*, meter en salmuera pescado o carne, para conservarlos. Se empleó con frecuencia en el siglo XVIII, y todavía se dice.

En cuanto al comportamiento humano, existe, como vimos, un vocablo de frecuente empleo en inglés, *bravado*, que proviene del español *bravada*, con el sentido de 'baladronada' o 'bravata'. Se registró por vez primera en inglés en 1599: «It was not Spanish bravado»¹⁹, y ha seguido empleándose desde entonces; en el siglo XVII llegó a ser sinónimo de fanfarrón (*a bravado*), pero este empleo ha caído en desuso. De hecho, *bravado*, aplicado a una persona, sigue el modelo de otra voz de origen español, *desperado* (<*ant.esp. desperado*) que tampoco en español era sustantivo, sino adjetivo. De su sentido original, 'desesperado', pasó a significar una persona tan desesperada que no tiene nada que perder y que es, por tanto, enormemen-

(19) Richard Hakluyt, *Voyages*, 11, i, p.287. Jane Austen ofrece su propia definición de *bravado* en *Emma*: «A sort of bravado - an air of affected unconcern», capítulo 26.

te atrevida. Se empleó mucho en inglés en los siglos XVII y XVIII, y todavía se encuentra con frecuencia en libros de aventuras, o en novelas del Oeste, como sinónimo de 'bandido' o 'salteador de caminos'. El aficionado, por cierto, al *bravado*, puede verse implicado a menudo en *escapades*, otro préstamo del español <*escapada* <*escapar*. Originalmente, esta voz significaba 'fuga', pero cada vez más en inglés se empezó a emplear en el sentido figurado de 'soltarse', de 'huir de la autoridad', y de ahí, 'hacer algo atrevido', 'alguna travesura' (se dice mucho de los jóvenes).

Al que abandona una causa, un partido, o reniega de una religión, también se le califica en inglés con un préstamo español: es un *renegade* < *renegado*. De ahí que en inglés, a veces, se llame *renegade* a cualquiera de quien no se fía uno. El *renegade*, por tanto, comete algo más que un *pecadillo*, otro préstamo español < *pecadillo*, registrado a partir de 1591 y todavía corriente, aplicándose a cualquier faltita de poca importancia; a veces se emplea como adjetivo, sobre todo en una expresión realmente tautológica: *pecadillo sins*. Al grupo de préstamos referidos al comportamiento humano, hemos de añadir la ya mencionada voz, *booby* < *bobo*, empleada a partir de 1603 y muy frecuente en los siglos XVII y XVIII, para describir una persona (sobre todo un *hombre*) tonta o de pocas luces; tan asimilada estaba la voz en el inglés a mediados del siglo XVIII que el gran novelista satírico-paródico, Henry Fielding, dió el nombre de Sir Thomas y Lady Booby a dos personajes de su novela, *Joseph Andrews* (1742). Es generalmente sustantivo, pero algunas veces funciona como adjetivo también, sobre todo en el nombre compuesto *booby-trap*. Asimismo se llama *booby* al pájaro marino que en español se llama bubia o pájaro bobo, pájaros así denominados, según un comentarista inglés, que escribía en 1707²⁰, «because they do not stir from you», es decir, porque no tienen miedo.

(20) Sir Hans Sloane: *Jamaica*, I, 31. Véase también Lord Byron: *Don Juan*, II, 1xxxii, «At length they caught two boobies and a nobby».

Quedan registradas en inglés unas cuarenta voces relacionadas con el comercio con el Nuevo Mundo y con las Antillas, así como con la vida y las costumbres de aquellas tierras. Dichas voces describen actividades, por ejemplo, relacionadas con la cría de ganado, sobre todo en Tejas y en Méjico, y se vieron revalorizadas, probablemente, a partir de fines del siglo XIX, gracias a su presencia en las novelas del Oeste, género literario que alcanzó gran popularidad en el mundo anglosajón a partir de la publicación de *The Virginian*, de Owen Wister, en 1890. Se trata de voces como *stampede* < *estampida*, *lasso* < *lazo* (para capturar caballos salvajes), *ranch* < *rancho* (un grupo de gente que comen juntos), *lariat* < *la reata* < *reatar* (una cuerda para atar a mulas y caballos), *rodeo* < *rodear* (concentración de ganado, redil o corral), y especialmente interesante, la voz *cinch* < *cincha* (faja con que se asegura la silla de una cabalgadura), que ha entrado en el inglés no sólo con este significado, sino que se emplea en una expresión coloquial muy frecuente: *It's a cinch*, que quiere decir más o menos «Eso está hecho», «Es seguro». Si bien tales voces están registradas en inglés a partir del siglo XVII, es probable que la mayoría de los anglohablantes las hayan aprendido gracias a las novelas de Zane Grey, por ejemplo.

Otra palabra que se ha hecho muy popular en el inglés moderno es *barbecue* < *barbacoa* voz haitiana que designaba originalmente una especie de armazón de madera que servía para sostener una hamaca, y debajo del cual se podía encender un fuego para ahumar carne y pescado. *Barbecue* empezó a decirse en inglés a partir de fines del siglo XVII, pero con el paso del tiempo, comenzó a significar exclusivamente una armazón de hierro para asar grandes pedazos de carne, y, luego, a fines del siglo XIX, y especialmente en los Estados Unidos, a designar una fiesta campestre en el curso de la cual se comía carne asada en una barbacoa.

La minería suramericana ha legado al inglés la voz *bonanza* (una rica vena de oro o de plata, y por extensión, buena

suerte), y la arquitectura indígena las voces españolas *adobe* y *patio*, las cuales se sienten ambas como hispanismos. Es más, las connotaciones que pudiéramos llamar exóticas de la palabra *patio*, han hecho que esta voz entre con frecuencia en la jerga publicitaria de los vendedores de pisos y casas, quienes llaman *sun-patio* a lo que no es más que un *back yard* o *back garden*.

Pero de este grupo de voces referentes a actividades de los indígenas de las colonias españolas, la que sin duda ha tenido más importancia, en inglés como en otras lenguas europeas, es *tobacco*<*tabaco*, cuyo significado original ha sido objeto de muchas discusiones filológicas. Gonzalo Fernández de Oviedo mantenía en su *Istoria de Indias* que la palabra 'tabaco' designaba la 'pipa de fumar' y no la 'yerva' que en ella se ponía; pero otros comentaristas insistían en que esta voz designaba, por una parte, 'las hojas que se enrollaban y luego se masticaban o fumaban', y por otra 'la planta que produce dichas hojas'. El tabaco fue introducido en Inglaterra por un tal Ralph Lane, que había navegado con Sir Francis Drake, y refiriéndose concretamente al año 1577, escribiría un cronista:

«In these days the taking in of the smoke of the Indian herb called Tabaco, by an instrument formed like a little ladle, whereby it passeth from the mouth into the head and the stomach, is greatly taken up and used in England»²¹.

El gran lexicógrafo español Sebastián de Covarrubias opinaba que la hierba llamada *tabaco* la había descubierto el demonio, opinión que compartía el rey Jacobo I de Inglaterra quien en 1604 escribió un tratado denunciando los males provocados por el uso y el abuso del tabaco²². A pesar de todo, tanto la palabra como el hábito, se han propagado mucho dando lugar

(21) William Harrison: *Chronicles of England*, 1604.

(22) James I: *A Counterblaste to Tobacco*, 1604.

a la creación de varias palabras compuestas en inglés. En este contexto también, cabe recordar que la palabra *cigarro*, que ha entrado en inglés como *cigar*, y con la terminación de diminutivo francés, como *cigarette*, no aparece que sea de origen americano sino derivada del español *cigarra*, a causa del parecido entre la forma del animal y la del cilindro de hojas de tabaco enrolladas, que constituyen el puro o el cigarrillo de hoy.

De las diez voces que designan en inglés animales característicos del nuevo continente, algunas han quedado limitadas a contextos relacionados con aquél entorno geográfico: tales son, por ejemplo, *armadillo*, *iguana*, *llama*, *alligator* (<esp. el *lagarto*); otras, sin embargo, han invadido, verbalmente al menos, a los países de habla inglesa: tales son, por ejemplo, *mosquito*, voz que se aplica en inglés a diversas especies de insectos parecidos a lo que antes se llamaba *gnat*; el ubíquo *cockroach* < *cucaracha*, nombre que aparece por primera vez en inglés en 1624, aunque, naturalmente, el bicho era conocido mucho antes del descubrimiento de América; y finalmente en el mundo de la moda vive la voz *chinchilla*, (diminutivo de *chinche*), pequeño roedor de Chile y del Perú, y al que los colonos españoles quizá llamaron así por atribuirle erróneamente un olor desagradable y semejante al de las chinchas.

En cuanto a las gentes de aquellas tierras, las voces empleadas por los conquistadores para describir algunas de ellas, habían de pasar no sólo al inglés sino a otras lenguas europeas, y terminarían por aplicarse indiscriminadamente a gentes de otros continentes; así ocurrió, por ejemplo, con la voz *mulatto* < *mulato* (mula joven) voz registrada en inglés a partir de 1595 en la crónica de los viajes de Drake, y que sirvió después para designar al hijo de un europeo y de una negra de cualquier procedencia, o viceversa, por analogía con el mulo, «híbrido de asno y yegua, o de caballo y asna».

Especialmente interesante en este contexto es el historial de la voz *negro* en inglés: de una adaptación francesa de la

voz española *negro*, *nègre*, el inglés derivó la palabra *neger*, más tarde *nigger*, la cual se aplicaba a gentes de color con un matiz casi siempre de desprecio. Por otra parte, el inglés también asimiló directamente del español la voz *negro*, como sustantivo y como adjetivo. Esta voz *negro* tendía a emplearse en contextos más objetivos, menos emotivos, y, por tanto, no ha adquirido, ni mucho menos el matiz peyorativo de *nigger*. De todos modos, en años recientes, ha caído en desuso la palabra *nigger* en Gran Bretaña, y cada vez más, incluso la voz *negro* cede ante vocablos menos cargados de connotaciones históricas como *black* y *coloured*.

De connotaciones mucho más simpáticas, e incluso, cariñosas, es la voz inglesa *pickaninny*, de procedencia española o portuguesa: se trata de una adaptación de la voz peninsular *pequeñino* o *pequenino* que se aplica a los niños chicos de la gente de color. A veces se le antepone el adjetivo *black*. Se registró por vez primera en inglés a mediados del siglo XVII en un contexto americano, pero pronto empezó a aplicarse a los niños de color de Australia y de Africa, y, humorísticamente, a cualquier crío pequeño del color y de la raza que fuese.

Otra voz de evolución sumamente interesante es *cannibal* < *caníbal*, interpretación española del siglo XVI de la voz indígena *Cariba/Caniba*, nombre de una tribu de las Indias Occidentales (es decir, del Caribe) notoria por su ferocidad, y de quienes se decía que eran antropófagos. El propio Cristóbal Colón aseguraba que los habitantes de la isla de Cuba llamaban a los componentes de dicha tribu «caníbales», y su testimonio fue recogido en crónicas inglesas de viajes en 1553 y 1555. Especialistas de las lenguas ameríndias han señalado que los fonemas /r/, /l/, /n/ en ciertas lenguas del Caribe son intercambiables, de manera que es perfectamente posible que los primeros colonos españoles oyesen hablar ora de *cariban*, ora de *caribal*, *caníbal* y *calíban*, etc. La voz inglesa *cannibal* tiene también un interés literario: sabemos que Shakespeare, como muchos contemporáneos suyos, estaba muy al corrien-

te de los viajes de exploración de su época, y muy familiarizado con las crónicas y relatos de viajes que venían a ser los *best sellers* de aquél entonces; y así, vemos que Otelo hechiza a Desdemona con las historias de sus aventuras, y, entre muchas maravillas le habla, por ejemplo

«... of the Cannibals that each other eat,
The Anthropophagi.....»²³.

Y la voz *cannibal*, como sinónimo de 'asesino' aparece en *Henry VI*²⁴. En la que fue, probablemente, su última obra, *The Tempest*, situada en una isla remota, nos presenta un personaje, medio hombre, medio monstruo, hijo de una bruja, al que dió precisamente el nombre de Caliban. Un siglo más tarde, los caníbales volvieron a alcanzar gran resonancia literaria en las páginas inmortales de *Robinson Crusoe*, novela en la que Defoe convierte un caníbal, Friday, en el prototipo del noble salvaje. Tiene gracia, en este contexto, la observación que hizo el gran explorador inglés, el Dr. Livingstone, en la descripción que hizo en 1865 de su viaje por el río Zambesi: «Nearly all blacks believe the whites to be cannibals».

Otra voz de origen español que hizo fortuna en el inglés a partir de 1626 es *maroon* (sustantivo y verbo): se trata de una adaptación de la voz española *cimarrón*, que significa 'silvestre', 'salvaje' o 'montaraz'; se trata de un adjetivo que, según los primeros cronistas de Indias se aplicaba con frecuencia en el Nuevo Mundo al ganado salvaje: así, Gonzálo Fernández de Oviedo habla de «vacas y yeguas cimarrones» en su *Historia de Chile*, y en la *Montería del Rey Don Alonso*, se afirma que «cimarrones es nombre común en las Indias de todos los animales silvestres». El matiz de 'aislado', 'remoto' implícito en la idea de 'silvestre', 'salvaje', se hizo especialmente patente cuando esta voz pasó al inglés, ya que la acep-

(23) *Othello*, Acto I, esc. 3, 11.143-144.

(24) *Henry VI, III*, Acto V, esc. 5, 61-62: «Butchers and villains! bloody cannibals!/How sweet a plant have you untimely cropp'd!».

ción más corriente de *to maroon* en inglés, es dejar a alguien solo en un lugar aislado, en una isla desierta, por ejemplo, como castigo; es decir, una situación que se da con frecuencia en las historias de piratas. Así, a fines del siglo XVII, el corsario y explorador, William Dampier, escribió en el relato de sus viajes que «I was (as we call it, I suppose from the Spaniards) marooned or lost»²⁵. Es una voz que aparece con cierta frecuencia en una de las grandes novelas de la piratería: *Treasure Island* de R.L. Stevenson. Su uso figurado es frecuentísimo en el inglés coloquial de hoy: «There was I, marooned at the station, and not a taxi in sight!»

En cuanto a productos alimenticios procedentes del Nuevo Mundo, unos iban a tener más éxito que otros, pero, de hecho, el inglés de hoy debe nueve palabras a este campo semántico: *avocado* (*aguacate*, de la voz indígena *ahuatcatl* que unos colonos oyeron como *avocado*, y en esta forma pasó al inglés, y otros, más exactamente *aguacate*), *banana* (<*banana*, *cocoa* <*cacao*, *cochineal* < *cochinilla*, empleada sobre todo como tinte), *pimiento* < *pimienta*, *potato* < *patata*, *sarsaparilla* < *zarzaparilla* y *vanilla* < *vainila* < *vaina* + *illa*. Sin duda alguna, son más frecuentes las voces *cocoa*, *vanilla*, *potato* y *banana*. *Cocoa* (la voz española *cacao* proviene del mejicano *cacualtl*) se hizo muy popular a partir del siglo XVIII, tanto como una bebida caliente, como el chocolate, como un ingrediente de pasteles. *Vainilla* se ha mantenido viva gracias sobre todo al empleo de su aroma en la fabricación de helados, a los que los ingleses son muy aficionados, así como para las natillas, otro postre muy apreciado. Son también populares las *bananas*, voz indígena guineana.

El vocablo de frecuencia más alta en este grupo es, sin duda, *potato*, voz derivada del español *patata*, a su vez una variante de la voz haitiana *batata*, nombre que, de hecho, se aplicó por error a dos plantas distintas (y a sus respectivos

(25) William Dampier: *Voyages*, II, ii, 84, 1699.

frutos): una, autóctona de las Indias Occidentales, descubierta por los españoles en 1500, el *convolvulus batatas*, cuyo fruto se llama hoy en español «batata» o «patata dulce de Málaga», y en inglés *sweet* o *Spanish potato*; la otra, la llamada *solanum tuberosum*, encontrada en el litoral del pacífico de América del Sur, fue introducida en Europa a fines del siglo XVI. Se trata de la planta que produce nuestras patatas pero que fueron denominadas por Pedro de Cieza en su *Crónica de Perú*, «papas», la voz indígena (que todavía se oye, por ejemplo, en las Islas Canarias). *El Diccionario de Autoridades* de 1726, al glosar la voz *batata*, dice que esta planta «tiene una raíz algo mayor que las que llaman *Papas*». Las papas o patatas llegaron a España desde Quito en 1580, de España fueron llevadas a Italia en 1585, de Italia pasaron a Bélgica, y en 1596 ya se estaban cultivando en Inglaterra. Sesenta y cinco años más tarde, hubo quienes proponían al gobierno inglés que las patatas fuesen plantadas por todo el país; las condiciones del clima y del suelo de Irlanda resultaron particularmente propicias para el cultivo de la patata que llegó a ser el alimento básico de la población rural irlandesa. Siguen siendo las *potatoes* uno de los alimentos primarios de Inglaterra: asadas, cocidas o fritas constituyen casi el plato nacional. Por algo el dramaturgo, Arnold Wesker, llegó a titular una de sus obras, *Chips with Everything!*.

Otro grupo especial, como dijimos, de vocablos españoles en inglés lo forman aquellas voces que designan actividades o personas difícilmente separables del contexto español: se trata, como comentamos, más bien de hispanismos que de préstamos. Se trata de voces que habrían sido introducidas en el inglés a través de los informes, las cartas y las conversaciones de diplomáticos ingleses residentes en España, a través de relatos de viajes por España, y, también, a través de las traducciones de obras españolas al inglés: recordemos, por ejemplo, que en el siglo XVII fueron traducidas o adaptadas tantas obras de teatro españolas al inglés, que llegó a acuñarse

la expresión «a Spanish plot» para referirse a ciertas comedias de influencia española. Entre tales hispanismos, cabe destacar voces como *infanta*, *grandee*, *don*, *donna*, *hidalgo*, *toreador*, *matador*, *picador* y *duenna* < *dueña*, voz aplicada a la primera dama de honor de la reina española, y luego, por extensión, a cualquier señora mayor encargada de cuidar de muchachas jóvenes. Se registra la palabra *duenna* en inglés, primero referida a contextos españoles, pero poco a poco empezó a aplicarse a cualquier señora mayor que desempeñase el mismo cometido incluso en un contexto inglés. Es posible, además, que la palabra se hubiese popularizado en el siglo XVIII al estrenar en Londres en 1775 el gran dramaturgo, Richard Brinsley Sheridan, una obra, situada en Sevilla, llamada precisamente *The Duenna*.

Otras voces de este tipo son *sierra* o *cordillera* aplicadas a montañas españolas o suramericanas, *mantilla*, *siesta*, *bolero*, *fandango*, *saraband* (Fr. *saraband* < *zarabanda*), *quadrille* (<Fr. *quadrille* < *cuadrilla*), *guitar* y *castanets*; hoy en día se dice en español *castañuelas*, pero, de hecho, en los siglos XVII y XVIII se empleaba otro diminutivo de castaño, «castañeta», (por parecerse el instrumento a las dos mitades de una castaña), aunque, según el *Diccionario de Autoridades*, en 1726, «castañuela» empezaba a ser más usada «por los Cortesanos».

En el terreno de los fenómenos culturales, pero referidos generalmente a realizaciones artísticas españolas, encontramos los adjetivos *plateresque* y *picaresque*, mientras que en el mundo cosmopolita del comercio y de los viajes, los nombres de monedas españolas —*reales*, *pesos* y *doubloons* (<*doblones*) se encuentran con frecuencia. Finalmente, la voz *cedilla* (<*cedilla*) fue adoptada del español para designar el signo gráfico (semejante a una pequeña ceta), empleado en el antiguo español para caracterizar la *c* interdental sorda frente a la sonora, y que hoy en día sigue empleándose en inglés para indicar el mismo signo gráfico aplicado a la *c* sorda francesa: *leçon*.

Finalmente, un préstamo moderno e interesante de uso frecuente es la voz *cafeteria*<*cafetería*, por la que se entiende un bar o restaurante de autoservicio, frente a *café*, *coffee-shop*, *tea-room*, etc., distinción que no existe en español. La voz *cafeteria* en español data de la posguerra y es de suponer que se acuñó en primer lugar en Suramérica de donde pasó a los Estados Unidos y de allí a Inglaterra. El *Glasgow Herald*, del 30 de julio de 1925, por ejemplo, hizo la siguiente aclaración en este sentido:

«Cafeterias, although a commonplace in America, are just beginning to have a hold in Paris».

y, dos años antes, una revista especializada, *Modern Language Notes* (número de marzo de 1923) había definido la nueva voz en los siguientes términos: «Everyone knows by this time that a cafeteria is a 'help yourself» restaurant». De hecho, esta voz ha sido asimilada de tal modo por el inglés que su sufijo está empezando a entrar en la denominación de otro tipo de locales: así, por ejemplo, una lavandería de autoservicio se llama una *washeteria* (del verbo *to wash* y el sufijo español).

Creemos, pues, que se puede decir con toda justicia, que si bien el elemento léxico español en el inglés es reducido, algunas de estas voces que entraron en la lengua inglesa a través de los contactos comerciales, bélicos, diplomáticos y culturales no carecen de interés, y que buen número de ellas siguen tan vivas hoy como cuando fueron introducidas por vez primera en una traducción, en un informe diplomático, en una comunicación militar o en un relato de viaje.